HISTORIAL DE LA SANTA CINTA

(REGISTRO, POR ORDEN CRONOLÓGICO, DE LAS PRINCIPALES EFEMÉRIDES CINTERAS)

La tradición de la Santa Cinta llena toda nuestra historia civil y eclesiástica, desde los más lejanos tiempos, y la impregna de sobrenaturalismo y de entusiasmo patriótico, dejando en los corazones latidos de piedad y a lo largo de las centurias estelas de gloria y de grandeza. Aun en los más tempestuosos lances de nuestra existencia, brilla la estrella polar de la Cinta sobre el destino de Tortosa. Por ella y con ella tienen satisfactoria explicación las gestas más insignes y destacadas de nuestra vida colectiva, en función de pueblo cristiano, y aun de nuestra vida individual, cuando en los azares más adversos nos acogemos a la protección de nuestra Madre y Señora.

El recuerdo de sus gracias, de sus privilegios, de su predilección para con nosotros tortosinos debería, en todo momento, monopolizar nuestra memoria, llenar nuestra mente, abrasar nuestra voluntad y regir los actos todos de nuestro vivir y actuar.

Recordar y divulgar nuestras glorias cinteras debería constituir obligación amorosamente aceptada y sin interrupción cumplida. Estímulo de este deber podrá ser la divulgación de las efemérides más memorables de la Historia de la Santa Cinta que voy ahora a consignar, dedicándolas a todos y cada uno de los tortosinos de la Ciudad y de la Comarca de Tortosa.

1179. La madrugada (si ya no el filo de la medianoche) del día 25 de marzo de 1179, constituye el punto de partida triunfal de la tradición tortosina sobre la Santa Cinta (primera piedra miliaria en la ruta gloriosa de nuestros destinos), que se desgrana como un rosario de idilios celestiales, a todo lo largo y ancho de nuestra Historia medieval y moderna.

El relato tradicional de la aparición mariana entraña todos los encantos de lo sobrenatural: María Santísima, acompañada de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y escoltada de miriadas de ángeles, aparécese irradiando esplendores de gloria, en nuestra primitiva Catedral (terminada, bendecida y consagrada a fines de noviembre de 1178), hoy capilla de la Santa Cinta, al piadoso sacerdote que rezagado llegara a cantar los Maitines, a vista y en presencia del Monje mayor de la Seo.

Saben a miel y ambrosía las cariñosísimas expresiones de la Madre de Dios, en el momento de su dádiva:

«AQUI OS ENTREGO, SOBRE ESTE ALTAR, A LOS TORTOSINOS, EN PRENDA DEL AMOR QUE OS PROFESO, EL CÍNGULO O CINTA DE QUE VOY CEÑIDA, COMO TESTIMONIO PERENNE DE LA PROTECCIÓN QUE QUIERO DISPENSAROS Y EN DEMOSTRACIÓN DE GRATITUD POR EL TEMPLO QUE ME HABÉIS DEDICADO».

La celeste aparición desapareció dejando en el templo aromas de gloria. Sobre el altar depositada, brillaba la Santa Cinta. Cuando apenas amanecido, circuló por la ciudad, con la rapidez del relámpago, la faustísima nueva de la dádiva mariana, el Obispo, el Clero, el pueblo en masa llenaban los ámbitos de la Catedral. La primera solemne procesión coronada con la primera bendición episcopal, solemne, de la Santa Cinta, consagró para siempre aquel fausto momento en que Tortosa quedó constituida en patrimonio real de María Santísima, y los tortosinos todos honrados y ennoblecidos con categoría de hijos predilectos de sus cariños maternales.

1316. La Santa Cinta ha conseguido ya con sus milagros y mercedes un maravilloso ambiente de celebridad. Las mujeres tortosinas se honran en llamarse *Cintas* y *Cintetas*. Data precisamente de este año el primer Censo conocido de Tortosa, y en el folio 127, recto, se registra como vecina de la *Parroquia de Génova* una tortosina con la denominación de *Cinta*. Era ya entonces de alguna edad, lo cual demuestra que desde los origenes de nuestra tradición fué costumbre general tomar el dulce nombre de la Santa Cinta.

1347. En un Inventario Capitular se hace honorífica mención de la Santa Cinta, «la cual se diu que Sancta Maria la ha tinguda Cintada en esta iglesia... segons que... es contingut en un miracle».

Repítese la mencion en otros Inventarios de la Catedral, datados en los años 1354, 1364, 1370, 1420, 1453, etc.

1420. En el Inventario efectuado en la Catedral de Tortosa el 12 julio de 1420, se registra, entre otros, el relicario de la Santa Cinta: «Un reliquiari d'argent sobredaurat, ab un got de crestall engastat al cap, en que és la Cinta de la Verge Maria, i sobre lo got una creveta d'argent daurada ab buyt perles grosses i al peu del reliquiari dotze pedres en floretes d'argent blanques engastades».

1453. En el Inventario oficial que de los objetos más valiosos existentes en la Sacristía y Biblioteca de la Catedral de Tortosa se hizo este año por la Comunidad de Canónigos regulares, se hace expresa y honorífica mención de la Reliquia de la Santa Cinta.

1494. El día 2 de marzo, en el duro trance de una tempestad, Cristóbal Colón, el descubridor de América, se compromete con voto, si la Santísima Virgen le concede la gracia de aportar a España, sano y salvo, de ir en peregrinación y descalzo al Santuario de Santa María de la Cinta, de Huelva, venerada allí desde muy antiguo, y descubierta apenas terminada la dominación árabe.

(La Historia de la Santa Cinta de Huelva se desarrolla en un plano de absoluta independencia, pero muy paralelamente respecto de la de Tortosa. Mas la predilecta devoción de Colón a aquella Cinta no se explica satisfactoriamente, sino como una satisfacción íntima sustitutiva, en circunstancias en que intereses y conveniencias múltiples le obligaban a poner sordina a los afectos del nativo terruño).

1508. En la sesión Capitular celebrada el 14 de diciembre bajo la presidencia del Obispo de Tortosa D. Alfonso de Aragón, se toma el acuerdo de celebrar todos los años con rezo propio la fiesta de la Cinta el segundo domingo de octubre. Así se celebró hasta el año 1867, en que fué trasladada al primer domingo de septiembre.

El oficio antiguo fué encargado de revisarlo o reformarlo el ilustre tortosino Dr. D. Francisco Vicent, dignidad de Prior que era, a la sazón, de la Catedral de Tarragona. (Cópialo Martorell, en su Historia, 2.ª parte, cap. 12).

1538. Publícase el primer grabado representativo de la entrega tradicional de la Santa Cinta, en la obra impresa en Tortosa por el impresor ambulante Arnaldo Guillermo de Montpesant, con el título de *Mariale*, original del célebre dominico y Maestro de Teología de nuestra Catedral P. Baltasar Sorio. Dos años después se reproducía el mismo grabado en el primer Misal impreso para la Diócesis.

1547. En el Breviario propio de la Catedral de Tortosa editado este año en Lyon de Francia, se inserta el rezo del Oficio de la Santa Cinta, que en la primera edición del Breviario hecha en en 1507, no figuró en el cuerpo de la obra sino que fué añadido después de la impresión, en cuaderno suelto adosado, a guisa de apéndice o complemento.

1557. El primer historiador tortosino Cristóbal Despuig, se hace eco en sus *Col·loquis*, escritos este año, en cálida reseña de suavísimos ecos vernáculos, de la gloriosa tradición de la Santa Cinta. Escuchémoslo: «Totes les ceremònies fan (los Cononges de la Seu) ab gran perfecció, i especialment en celebrar les festivitats de Nostra Señora tenen molt gran cumpliment, la qual quasi com per un agrahiment se dignà donar a esta Santa Iglesia (que debaix de son nom i honra està fundada) una Cinta feta de la sua mà, la qual per avuy tenen molt ben guardada ab gran veneració i devoció». (Pág. 37 de la ed. Fita).

1564, 1575, 1593, 1614. En las actas de las visitas canónicas efectuadas en dichas fechas por los Obispos D. Martín de Córdoba, Dr. Izquierdo, Dr. Punter y D. Alfonso Marqués, respectivamente, se hace individual mención honorífica del Relicario de la Santa Cinta.

1617. (a 13 de enero). Fúndase con gran solemnidad, por el egregio Obispo de Tortosa, Dr. D. Luis de Tena, la Cofradía de Nuestra Señora de la Cinta, elevada posteriormente a Real Archicofradía.

1619. El Obispo D. Luis de Tena regala a Tortosa el reliquiario grande o mayor de la Santa Cinta. Así consta en una inscripción grabada debajo de aquel monograma de cristal por medio del cual se ven traslucir las delicadas fibras de la Santa Reliquia. Otra inscripción grabada al borde mismo del Reliquiario hace constar haber sido restaurado, mejorado y adornado por D.ª Isabel II y su esposo D. Francisco, el año 1854.

1625. Publícase, en latín, la primera monografía sobre la Santa Cinta. Su autor, D. Miguel Bodí o Vimbodí, Secretario que fué del Obispo de Tortosa y Cardenal D. Agustín Spínola. La tituló «De Cingulo Deiparae Dertusensibus cœlitus dato».

1626. Nuestro historiador Francisco Martorell publica en Tortosa la más extensa *Historia de la Santa Cinta, con que la Soberana Reyna de los Angeles honró a la Catedral y Ciudad de Tortosa, con sus milagros y fundación de su numerosa Cofradía*. La única reedición moderna de esta obra, que figura como segunda parte de la *Historia de la antigua Hibera*, del mismo autor, data del año 1905, en que vió la luz, en forma de folletín, en el semanario *La Veu de la Comarca*, gracias a la generosidad del arquitecto D. Juan Abril († 1939).

1629. Acreditada ya de muchos años atrás la Santa Cinta como especial protectora de las madres tortosinas en el doloroso trance del parto, el Rey Felipe IV suplica a nuestro Cabildo sea también llevada la Santa Cinta en auxilio del parto de la Reina. Desde aquel año se establece tal costumbre en todos los embarazos de las Reinas. Quedan recuerdos de haberse llevado a Madrid, con tal finalidad, los años 1635, 1638, 1651, 2655, 1657, 1658, 1661, etc. En el siglo XIX se extendió algunas veces tal privilegio incluso en los embarazos de las Infantas.

Durante las últimas centurias, la Santa Cinta ha sido, con el mismo objeto, trasladada a Madrid los años 1820, 1821, 1822, 1824, 1826, 1827, 1828, 1830, 1831, 1833, 1834, 1850, 1851, 1853, 1857, 1859, 1861, 1862, 1863, 1865 (comisionado en ésta el entonces canónigo de Tortosa D. Benito Sanz y Forés, después Arzobispo de Sevilla y Cardenal de la Santa Romana Iglesia), 1880, 1882, 1886 (para el nacimiento de D. Alfonso XII) y 1907 (con ocasión del nacimiento del Príncipe de Asturias). En los años siguientes presidió la Santa Cinta el nacimiento de los restantes Infantes, hijos de D. Alfonso y D.ª Victoria.

1635. A 13 de enero. Al pasar por la ermita de Villar de Cañas, diócesis de Cuenca, la Santa Cinta, llevada por la Comisión Capitular de Tortosa a Madrid, para asistir al parto de la Reina, ocurre el milagro de tocar por sí sola un buen rato la campana de dicho santuario. (Fué aprobado el proceso canónico abierto para averiguar la realidad del prodigio).

1642. Sitiada Tortosa el 13 de abril por las tropas catalanas aliadas con el éjército francés, recurre a la protección de la Santísima Virgen, colocando *cintas* bendecidas en las murallas y baluartes de la Ciudad, la cual milagrosamente se vió libre de enemigos en aquel célebre día 3 de mayo en que, levantando el asedio, emprendieron vergonzosa retirada.

—20 de mayo. El Obispo y Cabildo de Tortosa acuerdan erigir la actual capilla de la Cinta, en testimonio de amor y gratitud a la Virgen por la victoria obtenida contra el sitiador.

—14 de noviembre. Por mediación de la Virgen de la Cinta, invocada por Pedro Centelles y su familia, se libran de perecer ahogados en el río de la *Celada*, término de Vistabella.

1648. A 12 de julio. Contiénese prodigiosamente el furor del general francés Marsín, cuando, entrando victorioso en la Ciudad y dirigiéndose a la Catedral, le sale al encuentro, en el claustro, el Canónigo D. Juan Bta. Ferrer, ostentando el relicario de la Santa Cinta.

1672. Colócase la primera piedra de la Capilla de la Santa Cinta, a cuya construcción se comprometieron con voto solemne el Obispo Dr. Fajeda, el Cabildo y el pueblo de Tortosa en agradecimiento de la liberación del sitio del año 1642.

1702. El Obispo de Tortosa D. Silvestre García y Escalona, enfermo grave en Castellón, cura repentinamente apenas toca fervorosamente la sagrada Reliquia de la Santa Cinta (fines de junio).

Tan prodigiosa y completa fué la curación, que el propio Obispo se creyó en el deber de referírselo al Sumo Pontífice.

1725. El 1.º de mayo se registra en el Libro de Oro de la Real Cofradía de la Cinta la inscripción del Rey D. Felipe V, primer monarca español que quiso honrarse con el título de Cofrade. A ejemplo suyo, todos los reyes de la Casa de Borbón que le han sucedido, hasta Alfonso XIII, inclusive, se han inscrito como Hermanos mayores de la Cofradía.

1729. Conclúyese en el mes de septiembre la grandiosa urna de plata de la Santa Cinta. Su coste total fué de 3.036 libras y 10 sueldos.

1730. La sagrada Congregación Romana de Ritos autoriza el rezo de la oración propia de la Santa Cinta.

1742. El día 7 de octubre colócase en el Relicario menor, costeado por el Cabildo Catedral, la reliquia menor o más pequeña de la Santa Cinta, que servía para asistir a las parturientas.

1810. El día 30 de diciembre, cuando la población de Tortosa reunida en la capilla de la Cinta imploraba su protección, asediada por el ejército francés, una detonación espantosa retumbó por el recinto del templo, entre nueve y diez de la mañana, haciendo creer a la espantada concurrencia que toda la catedral se derrumbaba. Una bomba enemiga había explotado, atravesando la media naranja del crucero de la Real Capilla, y viniendo a caer, con material de arrastre, en el centro de aquel sagrado recinto, pero sin causar una sola víctima, lo cual se atribuyó a milagro evidente de la Virgen. Desde entonces se recuerda el hecho designándolo a boca llena por «el milagro de la bomba».

1814, a 29 de junio. Retornan a Tortosa los dos Relicarios de la Santa Cinta que, para librarlos del furor de los franceses, fueron sacados cautelosamente, a fines de 1810, por dos Capitulares de nuestra ciudad, y llevados el uno a Batea y el otro a Calaceite, donde entretanto fueron entusiásticamente venerados por los fieles.

1827. Queda definitivamente terminado el magnífico altar mayor de la Capilla de la Cinta, contruído utilizando los ricos jaspes del país *(Pedrera de la Cinta)*.

1867. Por disposición eclesiástica es trasladada la celebración de la festividad de la Santa Cinta, que se celebraba en el segundo domingo de octubre, al primer domingo de septiembre. Es de notar, según afirmó Martorell en 1626, que antes era costumbre en Tortosa hacer una procesión de la Santa Cinta en todos los segundos domingos de los meses del año (Hist., 2.ª parte, cap. 14).

1878. El día 1.º de Septiembre celébrase con extraordinarias solemnidades en Tortosa el séptimo centenario del descenso de la Santísima Virgen y entrega de la Santa Cinta.

1889. Por la festividad de la Santa Cinta de este año se prolonga por primera vez el recorrido de la procesión por algunas calles del nuevo ensanche de la Ciudad, a fin de dar mayor amplitud y solemnidad al acto.

1895. El meritísimo Canónigo y Cronista de Tortosa, Dr. D. Ramón O'callaghán, al publicar este año el *Apéndice de sus Anales de Tortosa* (Tortosa, Imprenta de Llasat, 1895, pág. 39), trata expresamente de la prodigiosa conservacion de la Santa Cinta; capítulo éste que publicóse por primera vez, en forma de artículo periodístico, en «Diario de Tortosa», del 5 de Sepbre. de 1896. En el folleto aparte que con los artículos dedicados a la Santa Cinta en los *Anales* se imprimió varias veces en Tortosa (3.ª edición 1910), se omite aquel Capítulo. La primera vez que se abordó este tema fué por San Germán, Patriarca de Constantinopla: «Oh Cinta esclarecida, que castísimamente tocastes el castísimo cuerpo de la incorrupta Madre de Dios, a cuyo contacto alcanzastes la incorrupción, quedando inviolable e incorruptible» (Patr. Gr. de Migne, t. 98, col. 378).

1896. La Sra. Duquesa de Madrid, D.ª María Berta de Rohán, envía de regalo al Ilustre Canónigo D. Ramón O'Callaghán, una magnífica casulla bordada por ella misma, ofreciéndola a la Virgen de la Cinta. Bordado en su centro destacábase el Santísimo Nombre de Jesús y el escudo de armas de España. A cada lado, tres flores de lis. (Cf. «Correo de Tortosa» del 5 de Julio de 1896).

1918. El Sumo Pontífice Benedicto XV, en Breve fechado el 19 de Diciembre, concede indulgencia plenaria, aplicable en sufragio de las almas del Purgatorio, a todos los fieles que, habiendo confesado y comulgado, visiten desde el sábado a mediodía hasta media noche del primer domingo de Septiembre, la Capilla de la Virgen de la Cinta de la Catedral de Tortosa, y allí dirijan piadosas súplicas a Dios por la concordia de los Príncipes cristianos, por la extirpación de las herejías, por la conversión de los pecadores y por la exaltación de la Santa Madre Iglesia.

1928. A primeros de Enero comienza a publicarse en Tortosa, encabezada con férvida presentación y dedicatoria del que fué nuestro venerable Sr. Obispo Dr. Bilbao, la revista *La Santa Cinta*, exclusivamente consagrada a fomentar la devoción a nuestra Patrona y a preparar los ánimos para la celebración del 750 aniversario del feliz descenso de la Santísima Virgen a Tortosa y entrega de su sagrado Cíngulo.

Cesó de publicarse con el n.º 35, correspondiente a Marzo de 1936. Los sucesos tristísimos posteriores impidieron continuase su publicación.

1939. A 9 de julio. Retorna a Tortosa el Relicario menor de la Santa Cinta, providencialmente conservado durante la guerra (1936-1939). El júbilo del pueblo tortosino desbordóse de manera incontenible, por el providencial recobro.

1950. Las investigaciones iniciadas en abril de 1939 con el objetivo de localizar el paradero del Relicario mayor de la Santa Cinta, desembocan en el Banco de España de Madrid, en cuyos depósitos de objetos sagrados detentados por el Marxismo durante la guerra, y allí depositados, se sospecha fundadamente ha de encontrarse el precioso relicario.

1954. A 15 de Julio. Queda terminada la *Historia de la Santa Cinta*, ampliamente documentada e ilustrada. ¿Podrá afirmarse pronto su publicación? Dios Nuestro Señor y la Santísima Virgen muevan la generosidad de los tortosinos para hacer viable este obsequio de amor y veneración a nuestra maternalísima Patrona. Y la persona o personas que hicieren el sacrificio económico del coste de la impresión sean por la divina Providencia colmadas de bendiciones sus almas, protegidas sus familias y multiplicados espléndidamente sus bienes.

Enrique Bayerri

Tortosa, 26 de Agosto de 1954.